

416
S-3-IV

SM/C3/72

PUBLICACIONES DE LA «REVISTA DE INFANTERÍA»

SM
C^a3
72

CONSIDERACIONES
SOBRE
LA DEFENSA DE MENORCA

CONFERENCIA
LEÍDA
ANTE LOS SRES. JEFES Y OFICIALES

del Regimiento de Infantería de Baleares, núm. 2

POR

D. MIGUEL MORENO ALVAREZ

Primer Teniente de Infantería.



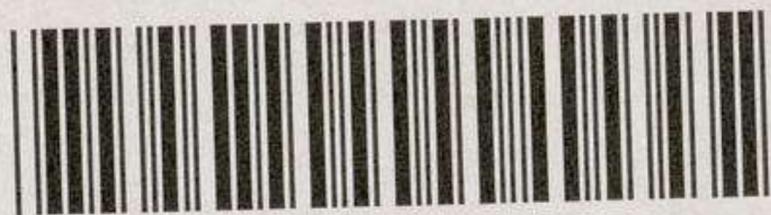
MADRID

IMPRENTA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA

San Lorenzo, núm. 5, bajo.

—
1903

CONSIDERACIONES
SOBRE
LA DEFENSA DE MENORCA



1055561

SM C*3 72

355.45 (46.75 Menorca)

MOR

PUBLICACIONES DE LA «REVISTA DE INFANTERÍA»

CONSIDERACIONES

SOBRE

LA DEFENSA DE MENORCA

CONFERENCIA

LEÍDA

ANTE LOS SRES. JEFES Y OFICIALES

del Regimiento de Infantería de Baleares, núm. 2

POR

D. MIGUEL MORENO ALVAREZ

Primer Teniente de Infantería.



MADRID

IMPRENTA DEL CUERPO DE ARTILLERÍA

San Lorenzo, núm. 5, bajo.

1903

P-336A

P-336A

Regalada por su autor.
Año 1903.

SEÑORES:

Ante todo, y después de cumplir gustoso el deber de dirigiros un cordial saludo y daros las gracias, advirtiéndos que nada nuevo váis á oír, he de manifestaros que no me ha guiado el objeto de hacer un alarde de oratoria ni de conocimientos que, después de todo, no poseo, y sí solamente impulsado por amor al estudio y deseando despertar inteligencias dormidas, que á fe que las hay de valía entre los que me escuchan, inteligencias que, si no producen, no es sino por la apatía é indolencia que nos domina, depositando así, cada uno de nosotros, el grano de arena que contribuya á volver por el prestigio de nuestra querida Infantería, y con él el de la Patria, que Ejército cuya Infantería vale, bueno es él, y nación cuyo Ejército es bueno, es fuerte y poderosa. El día que vea esto realizado, y para lo cual trabajaré con todas mis escasas fuerzas, me conformaré con marchar á retaguardia, alentando con mi aplauso á los que por su inteligencia y valer marchen á la cabeza del movimiento.

Al elegir el tema que voy á tratar de explicar, obedecí las indicaciones de algunos de mis queridos compañeros, pues no de otro modo me hubiera atrevido á abordar cuestión tan ardua.

Sé que mi trabajo, por mi insuficiencia, está plagado de incorrecciones, así en el fondo como en la forma; mas sírvame de disculpa mi buen deseo, aparte de que espero mejorarlo con el concurso de vuestras luces, cuyas observaciones, no sólo recibiré con gusto, sino que las reclamo y apreciaré en lo que valen.

Dichas estas cuatro palabras á manera de exordio, y con objeto de no molestar vuestra atención por mucho rato, voy á entrar desde luego en el fondo del asunto.

En el trabajo que voy á tener el honor de leeros me permito hacer algunas consideraciones sobre la defensa de Menorca, punto, si bien estudiado y debatido por otros más autorizados que yo, siempre de actualidad y transcendentalísima importancia, y en estos momentos quizás más que nunca.

De las tres partes en que divido mi trabajo, es la primera una somera descripción geográfica de la isla; en la segunda trato de las fuerzas que conceptúo necesarias, como *mínimum*, para asumir con entera confianza su defensa, y su organización y distribución, y en la tercera y última, expondré algunas consideraciones para caso de guerra, desarrollando, aunque sea ligeramente, algún supuesto de los que pueden presentarse.

Situada la isla en los 39° 56' 66" latitud N., y los 7° 44' 44" longitud E. del meridiano de Madrid, viene á quedar situada en la derrota de los barcos que de Francia van á la Argelia, y un poco á la izquierda de la seguida por los que del Estrecho se encaminan á Malta, dándole esto y su grandioso puerto, una importancia militar enorme, reconocida así por las potencias todas, que tienen sus miras puestas en este pedazo de nuestra Patria, lo cual hace que

su defensa sea una de las cuestiones que deban preocupar más á los Gobiernos, y á los que de cerca tenemos ocasión de apreciar sus necesidades. Sus distancias de Barcelona, Mallorca y Africa son respectivamente 203, 33 y 230 kilómetros. Su longitud es de 46 km. y su anchura media viene á ser de 14, con una superficie aproximada de 688 kilómetros.

Su aspecto orográfico en pocas palabras está descrito: llano en su parte meridional y occidental, presenta hacia la N. una serie de depresiones y relieves agrupados sin orden ni concierto, cuyas estribaciones, avanzando al mar atrevidamente, forman cabos muy pronunciados, y cómodos y seguros abrigos, haciendo este trozo de costa más accidentado y de más bellas perspectivas que la restante.

De cotas relativamente pequeñas, son, sin embargo, algunas de ellas lo suficiente abruptas para llevar á cabo una buena defensa y hacernos soñar en la victoria.

Hagamos una rápida excursión á lo largo de la costa, acantilada, aunque no muy alta, en su mayor parte, salvo algunas extensas y hermosas playas en la costa S., y el fondo de las calas que iremos recorriendo.

Prescindiendo de La Mola, cuyo estudio no haremos por razones fáciles de comprender, tomemos como punto de partida, en la costa N., la cala Mezquida, que tiene una hermosa playa, notable por haber desembarcado en ella el brigadier Moreno hombres y material de sitio para el asedio y toma del castillo de San Felipe, hoy en ruinas. Cerca de ella, encontramos la de *Binillanti*; ambas son dominadas por una serie de alturas que nos permiten hacer de ellas una buena defensa. Avanzando un poco más en dirección á Occidente, nos encontramos con el puerto llamado de la Albufera, por estar situado á vanguardia de la que allí existe; es de poca importancia en sí, aunque se la presta un poco el tener frente á él el islote llamado *O'en*

Colonn. Dista unos 10 km. de Mahón y hay un camino que conduce á ella que arranca de la carretera vieja á Ciudadela en sus comienzos. Este camino lo considero más digno de mención, que por esta circunstancia, por la de que, dividiéndose en su finalidad, conduce á otras calas de los alrededores. Después de la playa de *S'Estany de Morella*, junto al cabo de *Tavarixt*, uno de los más salientes de la costa N., y alguna otra cala de menor importancia, nos encontramos con el puerto de *Addaya*, divisorio de los términos de Mahón y Mercadal. Es estrecho y largo, y de bastante seguridad, si bien no admite barcos de gran calado, y es un punto por donde es muy probable se intentara un desembarco, caso de hacerlo por la costa N., que lo dudo por las razones que más adelante expondré. Pasando de ligero por la cala conocida por *S'Alla*, que con el anterior y el que vamos á examinar constituyen tres puntos que podrían ser objeto de un ataque simultáneo, lleguemos al notable puerto de Fornells, punto medio de la costa N., y, después del de Mahón, el más importante de la Isla; puesto en buenas condiciones merced á un gran dragado, me atrevo á asegurar podría clasificarse entre los primeros del Mediterráneo, en cuanto á magnitud y seguridad una vez dentro. Detengámonos un poco en él. Ancho y profundo en su interior y de estrecha entrada, puede albergar cómodamente una numerosa flota. Su boca hállase triplemente defendida por dos alturas que la flanquean, en una de las cuales, la de la derecha, se está construyendo una batería, y por una isleta llamada de las *Sargantanas* (1) que la enfila perfectamente. La circunstancia de partir de él una carretera que lo enlaza con Mercadal y Mahón aumenta su importancia. Junto á él, y separado únicamente por una lengua de tierra recorrida en toda su extensión por una serie de alturas que defienden igualmente á ambos, hállase un

(1) Lagartijas.

notable entrante formado por el golfo de *Aufós*, cala de *Tirant* y playa *d'en Palet*, limitado al N. por el cabo de Caballería, punto más septentrional de la isla y en el cual tiene su asiento un faro de importancia. Las alturas que á uno y otro lado he dicho defienden el puerto de Fornells, defienden también á éste. A continuación del antes mencionado cabo, existe una serie de pequeñas calas que considero sin importancia por su proximidad á las anteriores, que, indudablemente habrían de ser preferidas, por sus condiciones, por una escuadra que intentara echar su gente á tierra.

Sigue la costa sin accidentes dignos de mención hasta la cala de *Algayarens*, de bastante importancia, situada en el extremo izquierdo de la zona montañosa de la isla, principiando á partir de ella el llano de Ciudadela.

La costa, en todo este término, no presenta otra altura de importancia que la de Bajolí, en la que existe un semáforo. El cabo de Menorca, formado por una estribación de dicha altura, es el más vecino de la isla. Una vez doblado éste y el de *Bornicons*, hacia el cual va la costa decreciendo, damos vista á Ciudadela, primera población después de la capital, que un día fuera ella. Es rica y de bastante importancia. Sería el extremo izquierdo de una línea que más adelante detallaré. Su puerto, en cuya boca alcanza la costa una altura que fluctúa entre los 15 ó 20 m., es estrecho en demasía y no constituye abrigo más que para barcos de pequeño porte. Está, además, expuesto á los vientos del cuarto cuadrante, que lo hacen de muy difícil y á veces imposible acceso, por lo que casi podríamos descartarlo de los indicados para un probable ataque si no fuera por la vecindad de la bahía de Alcudia que, constituyendo una buena base de operaciones para una escuadra que se apoderara de ella y poder desde allí ejercer una ofensiva enérgica y vigorosa, es un peligro para nosotros, y hace que aumente la importancia militar de Ciudadela,

siendo preciso y urgente, á mi entender, sea puesto en condiciones de defensa.

Desde este punto hasta el cabo *Dartruixt*, en que principia la costa S., nada de particular ofrece ésta. A partir de él, se nos presenta bajo un aspecto bien distinto. De accidentada y montuosa que era antes, tórñase ahora baja, aunque cortada, con algunos ligeros accidentes y cambios de dirección apenas de importancia, presentando algunos trozos de bastante extensión casi rectos, cual la hermosa y extensa playa de *Canacia*, que tiene más de un kilómetro. Hacia la parte media de esta costa, y en el término de Alayor, se presentan una serie de abruptas alturas algo internadas que son bastante importantes, denominadas Peñas de Alayor, siendo más de notar por destacarse del aspecto general de este trozo de costa.

Siguiendo la dirección en que venimos marchando, encontramos *es Racó des Pi*, pequeña cala cuyo fondo es arenoso, el barranco *d'Argendá*, hermosísimo alarde de natural belleza, cuyas abruptas alturas hacen imposible todo intento de desembarco en tal sitio. Siguen las playas de *Binicudrell* y la antes mencionada de *Canacia*; barranco y *cala'n Porter* y *cala Covas*, dominadas también estas dos últimas por las anteriormente dichas Peñas de Alayor, que las colocan en condiciones de defensa. Desde aquí va la costa elevándose gradualmente, presentando algunas entradas dominadas por alturas próximas á ellas y que forman parte del grupo repetido.

En la parte ya de Levante, encontramos la cala de *Alcanfar*, que con una batería de costa de tiro rápido levantada en la altura de *Binisaida*, creo ya proyectada, quedaría completamente batida, y tras de la cala de San Esteban, ya bajo la acción de los fuegos de la fortaleza de Isabel, II nos encontramos en el grandioso puerto de Mahón, objeto de la ambición de varias potencias, cuya posesión las reportaría ventajas enormes. Conocido de sobra

es de todos y no me he de ocupar de él, toda vez que está perfectamente defendido por la fortaleza que, con el número de baterías que hoy cuenta y que considero un lujo, debidamente servidas por el personal necesario, tengo por inexpugnable, á más de que, á buen seguro, no sería por aquí por donde se intentara el ataque.

Hecho este ligerísimo estudio de la constitución orográfica y de la forma de su perímetro, vamos á considerarla bajo otro aspecto no menos importante: el de sus vías de comunicación. Las carreteras de Menorca son unas de las mejor conservadas que he tenido ocasión de ver, ya por la preferente atención que se dedica á su entretenimiento, ya por el poco tráfico que, relativamente, por ellas se hace. Atraviesa la isla en toda su longitud una carretera que de Mahón conduce á Ciudadela, pasando por Mercadal y otros pueblos. Al costado de ésta, y unas veces por el N. y otras por el S., corre otra llamada carretera vieja, hoy ya desechada, pero que, no obstante, constituye una vía muy aprovechable por hallarse en buen estado. De ambas parten, á derecha é izquierda, arterias secundarias que van á la costa y que las enlazan con las calas y playas antes mencionadas. Entre estas vías secundarias se destaca una como más importante: la carretera que de Fornells conduce á San Cristóbal, pasando por Mercadal, bifurcándose y siguiendo un ramal á Ferrerías, y otro, convertido en camino vecinal, á la costa S. Existe además una tupida red de caminos que podemos clasificar de tercer orden, que enlazan á aquellas vías entre sí.

La confluencia de vías principales que observamos en Mercadal, su situación en el centro de la isla y el tener junto á él el monte Toro que constituye un magnífico observatorio, pues desde su cumbre (380 m.) se descubre toda la costa, excepto una pequeña porción de la del término de Ciudadela, hace que nos fijemos preferentemente en él, convirtiéndole en centro de operaciones y centro á

la vez de la línea Mahón-Mercadal-Ciudadela, de que antes hice mención. Desde él puede acudirse con rapidez á cualquier punto amenazado.

Considero esta línea muy importante, pues á la par que su posesión nos asegura la comunicación con Mahón, constituye una buena base, tanto para la costa N. como para la costa S., permitiéndonos el trasladar rápidamente las columnas donde nos convenga, por la circunstancia de correr paralela á retaguardia de nuestro frente de operaciones. Con las obras que he indicado juzgo necesarias en Ciudadela, quedaría perfectamente apoyada la izquierda, como lo está su derecha, en la fortaleza y puerto de Mahón, por donde podrían recibirse socorros caso de que algún barco rompiera el bloqueo que indudablemente se establecería una vez rotas las hostilidades.

Veamos ahora las fuerzas, á mi juicio necesarias, para que la defensa resulte eficaz y no una serie de esfuerzos inútiles y de sufrimientos estériles, y la organización y distribución de estas fuerzas. Para ello, consideraré la isla dividida en tres sectores ó zonas, que teniendo sus centros en Fornells, Ciudadela y Alayor comprenderían: el primero, la porción de costa desde el punto en que los fuegos de La Mola dejan de ser eficaces, hasta la cala de *Algayarens*; el segundo, la comprendida entre ésta y el barranco de *Argendar*, y la tercera, el resto de la costa hasta la cala de Alcanfar. A cada una de estas zonas dotaría de una columna volante, cuya composición sería la siguiente: 800 hombres de Infantería y una batería de montaña á cuatro piezas, y su misión sería la observación del trozo de costa confiado á su custodia y el repeler en los primeros momentos cualquier intento de desembarco.

No entraré en detalles de ejecución, pues ni esto es un plan de defensa, ni, por otra parte, creo deban restringirse hasta tal punto las facultades de un jefe de columna,

dándole, por el contrario, amplia iniciativa, y dentro siempre, por supuesto, de las líneas generales, dejó á su pericia y talento la satisfactoria realización de su cometido. Una fuerza de Infantería igual á la que entra en la composición de estas columnas la situaría en Mahón, para guarnecer la fortaleza y vigilar las porciones de costa á ambos lados del puerto que no cayeran dentro de la esfera de acción de las volantes. Por último, en Mercadal, como centro, situaría otra columna de reserva de análoga composición á las anteriores, con más todos los servicios inherentes al papel que dicho punto desempeñaría como centro de operaciones.

Para el servicio de las baterías de la fortaleza, Fornells, San Carlos y Binisaida elevaría á 1.000 hombres la fuerza de artillería de plaza, no agrupados, subordinándose á la constitución orgánica del batallón ó regimiento, que en este caso creo perjudicial, sino por baterías, asignando á cada una el número de hombres que, por el de sus piezas y clase de éstas, fuera necesario. Si á esto agregamos la fuerza de Ingenieros, constituyendo una unidad mixta de Zapadores y Telegrafía para el servicio de las estaciones de monte Toro, Fornells, Ciudadela, Fortaleza, Mahón y otro punto que conviniera en la costa S., mas algunos hombres de Administración y Sanidad militar y una sección de Caballería para ordenanzas montados, nos dará un total de 4.000 infantes y 2.000 hombres de las demás armas; en suma, 6.000 hombres.

Aunque de lo enunciado se desprende la organización que daría á estas fuerzas, no quiero pasar de ligero sobre punto tan importante. Desde luego, la artillería de plaza no ofrece duda alguna. En cuanto á la de montaña, las cuatro baterías, á cuatro piezas, estarían agrupadas en un regimiento.

A la compañía de Ingenieros, la dotaría de un efectivo de 150 hombres, de los cuales 100 prestarían servicio en

las estaciones en concepto de telegrafistas y ordenanzas; los 50 restantes, zapadores-minadores. La dividiría en tres secciones: primera, Telegrafía eléctrica; segunda, Óptica, y tercera, Zapadores, quedando afecto á esta última un pequeño parque de campaña. Por lo fraccionada que tendría su fuerza, y relativa distancia que separaría unas porciones de otras, que deberían revistar frecuentemente, entiendo que los oficiales deberían ser plazas montadas.

En cuanto á la Infantería, sirviéndome de base la distribución en cinco columnas, la organizaría en cinco batallones, agrupados en dos medias brigadas á dos batallones, quedando el quinto como afecto al cuartel general, para guarnecer la Fortaleza y demás misión que antes le señalé. La sección de Caballería, en tiempo de paz, debería facilitar los caballos á los oficiales de estos cuerpos para que, recorriendo las zonas á su cargo y levantando croquis, conocieran, llegado el caso, palmo á palmo y en sus menores detalles, el terreno por el que tendrían que operar.

Para el mando de estas fuerzas, destinaría un General de brigada, y otro de igual empleo para el de la fortaleza de Isabel II, asumiendo el supremo de la isla un General de división.

Varios autores están conformes en asignar á todo ejército bien organizado un total de un hombre de la suma de todas armas por cada infante. Aunque en un todo conforme con esta proporción, la rebajo, sin embargo, á la mitad en este caso, es decir, á uno por cada dos, teniendo en cuenta la casi total ausencia de la Caballería y el no sernos necesarios algunos servicios que en otros casos son indispensables.

En este caso, cual en pocos, tendrían las ametralladoras mejor y más vasto campo de acción, por lo cual creo sería medida acertadísima dotar á los batallones de sec-

ciones de estas armas, que aumentarían enormemente la eficacia de las columnas.

La total cifra de 6.000 hombres está calculada para el caso de no disponer de una escuadra que secundara por el mar la acción del ejército. En el caso de disponer de una, ya nuestra ó de una nación aliada, se podría, si preciso era, disminuir algo el número fijado.

Esto hace, y con ello entramos en la tercera parte de este estudio, que se presente la cuestión bajo dos aspectos bien distintos, á saber: que dispongamos ó no de dicha escuadra. En el primer caso creo que nuestra misión se reduciría á la simple observación, pues tengo para mí que el problema se solucionaría en el mar, y á lo sumo, La Mola entraría como factor, á cuyo amparo, y teniendo por base el puerto, se situaría la escuadra amiga.

En el segundo aspecto de la cuestión, varía completamente. Tendríamos que atenernos á nuestros propios recursos, y de meros espectadores nos convertiríamos en actores, siendo la parte principal, ó mejor dicho única, en el desarrollo de los sucesos, pues entiendo que el bloqueo, una vez declarada la guerra, se establecería inmediatamente. También en este caso se nos presentan dos supuestos que considerar: que el bloqueo tuviera simplemente por objeto cortar nuestras comunicaciones con la Península y obligarnos á capitular por hambre, ó que se combinara con una acción ofensiva decidida, intentando realizar desembarcos en uno ó varios puntos á la vez. Examinemos, aunque sea ligeramente, las facilidades é inconvenientes que ofrecen una y otra costa para realizarlos. Desde luego la Norte, á la simple inspección del mapa ó del terreno, se ve ofrece mayor número de puntos que reúnen condiciones para tal operación; pero aparte de que por ser la región más montañosa les había de ser más difícil el avance si lograban desembarcar, pues tanto los caminos secundarios como

las carreteras que á Mahón conducen están flanqueadas á ambos lados por alturas que constituyen inmejorables posiciones, aparte, repito, de estas consideraciones que son influyentes, existe otra no menos digna de tenerse en cuenta, cual es la de que, según en qué época del año se rompieran las hostilidades, el confiar en la escuadra como base de operaciones, podría constituir un serio peligro para las tropas de desembarco, pues la tenacidad con que en invierno reinan los vientos del N. y NO. haría imposible la permanencia de la escuadra junto á la costa, ni siquiera á la vista de tierra en más de una ocasión, y si esto ocurría, como muy bien podría suceder, una vez verificado el desembarco se presentaba al enemigo el siguiente dilema: reembarcar las fuerzas ó hacerse mar adentro dejándolas en tierra, lo cual quizá ocurriera alguna vez *à fortiori* por la imposibilidad de verificar el reembarco con la premura que el caso requiriera. Si esto ocurría, no creo pecar de exagerado al calificar de angustiosa su situación, pues sin recursos, sin auxilios, contando con la hostilidad de los naturales (lo cual sucedería á pesar de las por algunos supuestas simpatías hacia cierta potencia, y lo cual, en honor á la verdad, he de declarar no es cierto), separados de su base de operaciones, y decaído su espíritu por estas causas, creo, sin jactancia, fácil para nosotros la victoria en estas condiciones. Quebrantada quedaría también su moral al tener que reembarcarse, aunque fuera por fuerza mayor y no por la de las armas, y habría que sumar á las pérdidas materiales ocurridas en el primer desembarco las que ocasionaría el echar las columnas á tierra por segunda vez.

Veamos ahora la costa Sur. Esta, como ya dije antes, aunque en su mayor parte se presenta acantilada, es de poca cota, y la existencia en ella de grandes playas, unido á la peligrosa vecindad de la bahía de Alcudia donde hallaría seguro y cómodo abrigo una escuadra, hacen que, á

mi juicio, sería la preferida para un desembarco. A esto se suma el hecho de que el terreno por esta parte carece de alturas de importancia, y sólo alguna ligera ondulación, algún insignificante repliegue del terreno en tan extensa zona, rompe la monotonía del paisaje, siendo por esta razón más fácil el avance una vez realizado su intento, teniendo en cuenta solamente la configuración del suelo.

Para fijar las ideas y podernos formar cargo bien de los hechos, vamos á suponer que, en efecto, el enemigo escoge esta costa para el ataque, y que el objetivo es la mencionada playa de *Canacia*. Una vez avistada la escuadra, bien por las partidas de observación que las columnas destacarían diariamente, ó bien por el observatorio donde estaría situada la estación telegráfica, se daría inmediatamente aviso á la columna que estaría en Alayor, la cual, emprendiendo inmediatamente la marcha, se encontraría tomadas posiciones antes de que el enemigo hubiera podido desembarcar y apoyada en los barrancos de *cala en Porter* y *Sou Bou*, á derecha é izquierda, y ocupando las llamadas Peñas de Alayor, trataría desde luego de impedir á todo trance el desembarco. A la par que el aviso á la columna de Alayor, se transmitiría á la de reserva situada en Mercadal, si es que ésta no tenía ya conocimiento de la aparición del enemigo por el vigía de Monte Toro, y la cual, marchando inmediatamente, á las tres horas de haberse divisado aquél, llegaría al teatro de la acción oportunamente para tomar parte en ella, con lo que reuniríamos en el primer momento 800 infantes y cuatro piezas de artillería y un refuerzo más tarde igual, lo que haría un total de 1.600 infantes y ocho cañones, sin dejar por ello desguarnecido ningún punto de la costa. A la par que este ataque, que podría ser demostrativo ó á fondo, podría muy bien suceder se intentara otro simultáneo que, por las razones expuestas, sería también por la costa S., y ahora menos que nunca creo se decidieran á hacerlo por la N.,

pues aparte de que ello les obligaría á fraccionar su escuadra siendo dos las bases de operaciones, el hecho de estar sus dos columnas sin enlace ni cohesión alguna, haría que un descalabro sufrido por la una influyera decididamente en la moral de la otra, poniéndonos en condiciones de batirlas separadamente, dándonos hecho la mitad del trabajo para la consecución y realización del principio aquel, que no por muy conocido deja de tener importancia y ser digno de traerse á colación: «Divide y vencerás». Según fuera este segundo ataque, más acá ó más allá del punto marcado como objetivo para el primero, acudiría á repelelo la columna de Mahón ó la de Ciudadela, y en este caso la de reserva acudiría á reforzar el punto más amenazado.

Caso de que el desembarco se realizara, y tuviéramos que batirnos en retirada, trataríamos de buscar el contacto con las columnas de Ciudadela y Fornells, ó con ésta última solamente, según el caso, á las que se mandaría orden telegráfica de concentrarse para que, reuniendo las cuatro, que formarían un total de más de 3.000 infantes y 16 piezas, caer sobre el enemigo y obligarle á reembarcar.

Ya hemos visto el número de hombres y piezas que en caso de ataque podríamos reunir, y este supuesto, generalizando, podemos aplicarlo á cualquier punto de la costa.

Vamos ahora á examinar la isla bajo otro aspecto que le da un sello especial y que es digno de tenerse en cuenta. El poco espesor de la capa de tierra vegetal y la gran cantidad de piedra existente, han impuesto la necesidad de dividir el terreno en pequeñas parcelas por medio de cercas de piedra en seco que, formando una extensa y tupida red, cubre toda la isla. Si bien es cierto que estas cercas sirven lo mismo para el ataque que para la defensa, no lo es menos también que implican una superioridad á favor nuestro el conocerlas y tenerlas en nuestro poder, lo que

obligaría al invasor á conquistar el terreno palmo á palmo, que sólo la abrumadora superioridad del número podría hacernos abandonar.

Nuestras líneas de retirada, tanto en el ataque por una costa como por otra, bien se ve son las carreteras de Ciudadela, San Clemente y San Luis, convergente en nuestro último baluarte, la fortaleza de Isabel II sobre la que, tengamos confianza, ondeará siempre el pabellón español.

Tanto en el caso que hemos estudiado, como en el de que el bloqueo se redujera á hacernos capitular por hambre, queda una consideración importantísima que hacer y de la que ha dependido muchas veces el éxito de una batalla y el de una campaña: tal es los víveres con que podríamos contar y el tiempo que nos permitirían resistir sin contar con auxilio del exterior. Dependiendo estos cálculos de datos que no tengo á la vista, y temiendo por otro lado abusar de vuestra bondad dando á mi trabajo proporciones exageradas, molestándoos y cansándoos con ello, no los desarrollaré por ahora. Sin embargo, puedo desde luego afirmar sin temor á equivocarme que, teniendo en cuenta el creciente desarrollo que se inicia en la cría de ganado vacuno, y ser el trigo y el vino las principales producciones de la isla, podríamos resistirnos en buenas condiciones un plazo que no bajaría de seis meses, tiempo, á mi entender, más que suficiente para que se solucionara el conflicto.

Una consideración más por último.

Teniendo en cuenta el corto número de reservistas que la isla podría proporcionar, y la dificultad que pudiera quizás existir para trasladar aquí rápidamente en caso de guerra el número de hombres y material necesario, creo sería muy conveniente que este último y la mayoría de los primeros estuvieran aquí en tiempo de paz y en previsión de contingencias futuras. La objeción que quizás se me

haga de que esto cuesta dinero y reportaría un aumento en el presupuesto, tanto por la construcción de acuartelamientos como por la creación de esas unidades, esta objeción, repito, no tiene fuerza alguna, pues en cuanto á lo último, bastaría traerlas de las ya creadas, sacándolas de sitios en que no responden á fin estratégico alguno, lo cual no reportaría otro gasto que el del pasaje; y en cuanto á los acuartelamientos, además de los existentes hay en Villacarlos cuatro edificios, antiguos cuarteles, que con algunas reparaciones podrían dar alojamiento á buen número de hombres. Además, en la visita que siendo Ministro de la Guerra hizo á esta isla el Excmo. Señor General Weyler, tengo entendido, por conducto que me merece entero crédito, que el Ayuntamiento de Ciudadela ofreció, para caso de que se llevara allí guarnición, 50.000 pesetas, el terreno y los materiales necesarios para la construcción de un cuartel, con lo cual bien exiguo fuera el gasto que reportara al Estado el poner la isla en estado de defensa. A mayor abundamiento, es condición que se nos ha de exigir por cualquier potencia, y con razón, con quien tratemos de aliarnos.

Voy á terminar: mas antes he de hacer resaltar la imperiosa necesidad de que los oficiales todos que compongan la guarnición conozcan perfectamente el terreno por el cual tendríamos que operar, caminos que lo cruzan y posiciones que convendría ocupar el día, quizás no lejano, en que lo que hoy no es más que un supuesto sea una realidad. Facilítense á la oficialidad los medios para adquirir estos conocimientos; hágase que la tropa sea muy maniobrera, y el día que el caso llegue, nuestro sacrificio no será inútil, el éxito coronará nuestros esfuerzos, y la victoria, tendiendo sobre nosotros sus alas protectoras, hará que seamos quizás el punto de partida, la piedra angular sobre la que se alce de nuevo el edificio de nuestra gran-

deza, y España, despertando de su letargo y levantando su hoy abatida cabeza, vuelva á ocupar entre las naciones el rango que por sus tradiciones y por su historia le corresponde ocupar.—HE DICHO.

Mahón, Diciembre de 1902.

Esto decíamos en Diciembre de 1902, al tener el honor de leer ante nuestros respetados jefes y queridos compañeros de regimiento este modesto trabajo. Después, en Marzo último, pensamos publicarlo, y hubimos de desistir de nuestro propósito por temor á que su escaso mérito no lo hiciera digno de figurar al lado de tan notables trabajos como en la REVISTA DE INFANTERÍA aparecen. Hoy parece extemporánea su publicación, en vista de los proyectos del Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, General Linares, y, sin embargo, esto, unido á algunas cariñosas excitaciones de personas que nos son queridas, es lo que nos ha decidido á volver sobre nuestra decisión.

Algunos de los puntos de dicho proyecto, en lo que á esta isla se refiere, están en un todo conformes con lo que exponíamos, y en todo él se ve la tendencia á conseguir que Menorca cuente con elementos de defensa propios que la permitan poder esperar los acontecimientos, sin contar con recursos del exterior, que hoy desgraciadamente nos faltarían.

La tan debatida cuestión local del establecimiento de un nuevo cable que una las Baleares con la Península, y que Mallorca y Menorca se disputan, es el complemento de cuanto se haga para la mejor defensa de estas islas, y desde luego nos ponemos decididamente al lado de esta última, no por apasionamiento, que no lo tenemos, sino porque creemos firmemente que, considerado bajo el pun-

to de vista militar, le hace falta á Menorca un cable que le una con la Península, esto aparte de que el establecimiento en ella favorece también á Mallorca, y estableciéndose el amarre en esta última no sale beneficiada Menorca y sí perjudicada.

La casi confirmación absoluta á nuestras ideas en cuanto á la defensa de esta isla recibida con los proyectos del ilustre General Linares, nos hacen creer no son tan descabelladas como temíamos pudieran ser, dada nuestra escasa competencia en estos asuntos.

Mahón, Junio de 1903.



REVISTA DE INFANTERÍA

REDACCIÓN.

Se consideran colaboradores todos los oficiales del Ejército.

Los artículos que se remitan para su publicación deberán ir firmados por sus autores, que responden de su contenido. La REVISTA se reserva el derecho de publicarlos ó no, y en el primer caso se hará una impresión separada, de la que se entregarán gratis al autor 100 ejemplares; para mayor tirada, los interesados abonarán el importe.

Todo suscriptor tiene derecho á elegir en la sección extranjera de la *Revista de la prensa*, el artículo que le convenga conocer en español, cualquiera que sea el idioma en que esté publicado. Cuando el trabajo pedido esté inserto en publicaciones que no autorizan las traducciones, se harán extractos ó resúmenes de lo más importante.

ADMINISTRACIÓN.

La REVISTA DE INFANTERIA se publicará mensualmente en cuadernos de cinco ó más pliegos (80 páginas como minimum), con los planos, grabados y láminas que el texto requiera.

Se harán dos ediciones: una de *bibliotecas*, y otra *especial*, exclusivamente destinada á oficiales y clases de nuestro ejército.

Los seis números de cada *semestre* formarán un elegante volumen de más de 400 páginas de estudios, y 100 ó más de noticias.

El plazo mínimo de suscripción será de *seis meses*, pagaderos en plazos trimestrales adelantados. A las bibliotecas de cuerpos y dependencias, se les podrá servir la suscripción, si así lo desean, en tomos semestrales encuadernados en rústica.

Las reclamaciones de números extraviados deberá hacerse en el término de un mes, á contar de la fecha de su publicación.

No se da de baja á ningún suscriptor, ni se varía la dirección, sin previo aviso.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

Edición de Bibliotecas.

	MILITARES		NO MILITARES	
	Semestre.	Año.	Semestre.	Año.
Península é islas adyacentes....	8 ptas.	16 ptas.	10 ptas.	20 ptas.
Extranjero (países de la Unión postal).....	10 »	20 »	12 »	24 »

Edición especial.

	Trimestre.	Semestre.	Año.
Oficiales y clases del Ejército español.....	3 ptas.	6 ptas.	12 ptas.

Toda la correspondencia debe ser dirigida á **D. Casto Barbasán Lagueruela**, *Profesor de la Escuela Superior de Guerra*, Madrid.